

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º Tiempo ordinario)

“ La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret, y vio dos barca que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar dijo a Simón :” Rema mar adentro y echad las redes para pescar”. Simón contestó :”Maestro, s hemos pasado la noche bregando y no hemos pescado nada, pero por tu palabra, echaré las redes”. Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron a ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:”Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían pescado y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón :” No temas, desde ahora , serás pescador de hombres”. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

(Lucas 5,1-11)

El relato de Lucas nos sitúa en un escenario de pescadores, de barcas y mar, de hombres recios y gente sencilla, que se agolpaban para escucharle. Y en ese contexto de trabajo, de agua y redes, Simón vive una experiencia que va a ser fundante en su vida. Han trabajado una noche entera y han regresado con las barcas vacías. Jesús le insiste en que vuelva a echar las redes y Simón, entre su experiencia de buen pescador, que le mueve a dejar de pescar, y el “rema mar adentro” de Jesús, acoge su Palabra y, en fe, vuelve a echar las redes, y al contemplarlas llenas de peces, reconoce humildemente que su fuerza está en Otro, en Jesús

Y de Jesús recibe la llamada a una misión que cambiará su vida: acompañar a otros, para que descubran y vivan el Proyecto de Reino de Jesús. Es un camino difícil que compartirá con Santiago y Juan. Los tres, con una disposición libre y decidida, dejándolo todo, le siguieron.

Que no confiemos excesivamente en nuestras fuerzas y seguridades, que no nos detengan las dificultades ni los desencantos, sino que confiados en su Palabra, volvamos a echar las redes y a descubrir que nuestra fuerza está en Él. Que con Él podemos seguir soñando y creando futuro, a pesar de los aparentes fracasos. Y que, con esa misma fuerza, seremos capaces de dejar, todo lo que impide nuestra apertura a los otros en actitud de servicio, con su misma fuerza, seremos capaces de dejar de nuevo, las ataduras para seguirle.

ORACIÓN

Hoy Señor, me siento ante el lago
junto a ti.

Quiero escuchar y contemplar
tu Palabra,
que acompaña
el esfuerzo de Simón,
y le insiste
en que siga remando,
que vuelva a echar las redes,
y tu voz se va haciendo en mí
serenidad y compromiso

Como Simón,
experto pescador,
también yo, he confiado
quizás demasiado
en mis propias fuerzas,
en mis seguridades,
y me he quedado descolocada
por dentro,
cuando me he encontrado
con las redes vacías, sin resultados,
sin perspectivas
y cansada.

Necesito Señor, escuchar tu voz,
que me repita de nuevo :
“Rema mar adentro y
echa las redes”.

Necesito seguir confiando
en tu Palabra y en tu fuerza,
en que Tú estás
en que acompañas mis dudas,
mis contradicciones,
y que en todo
me ofreces la posibilidad
de seguir buscando,
de seguir acogiendo,
de volver a echar las redes,
sabiendo que mi fuerza está en Ti,
que Tú me sosiegas
y me sostienes.

Y desde mi experiencia de debilidad,
pero sintiéndome fuerte
en tu fortaleza,
me repites como a Pedro: “No temas”
y me envías a ser anuncio y testigo,
acompañando a mis hermanos en su caminar,
para que todos podamos compartir
tu proyecto de Reino.

Que como Pedro, Santiago y Juan,
dejemos lo que nos ata
a rutinas, pesimismo y atonías;
dejemos seguridades y amarras,
abriéndonos a la vida,
a todo lo que aporta
luz y alegría
Haz, Señor,
que escuchando de nuevo
tu Palabra,
volvamos a repetirte
que queremos seguirte,
que queremos volverte a elegir
como centro, sentido y camino.
Que queremos vivir a tu estilo,
libres y sencillos,
acogiendo a todos,
agradeciendo la diversidad
que nos enriquece
y compartiendo con tu Pueblo
la esperanza.
de caminar
hacia una Tierra nueva,
de pan, techo y sueños
para todos.

Gracias, Señor,
por volver a escuchar tu Palabra
junto al lago,
Palabra que me invita
a dejar ataduras y, a seguirte.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

